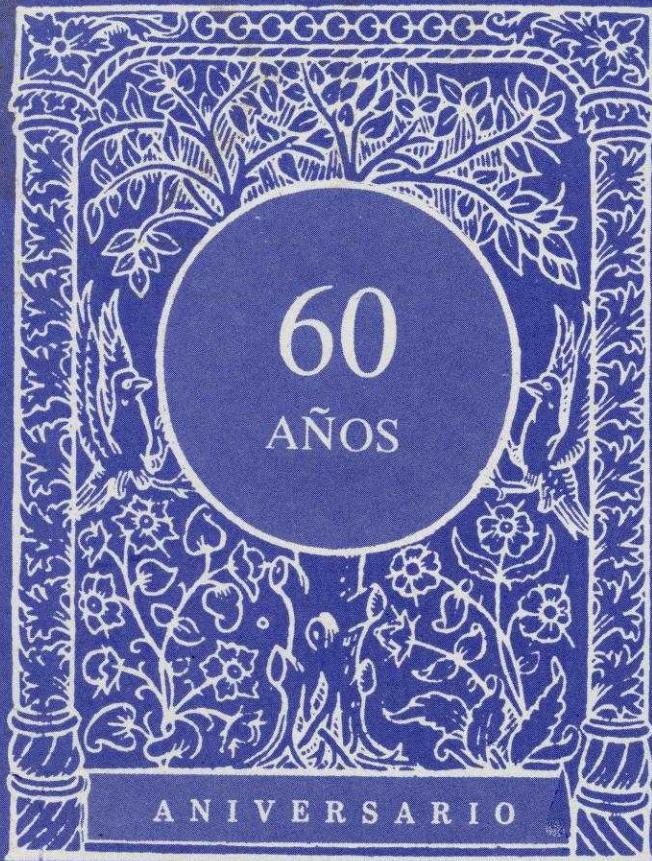


# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 352 Noviembre-Diciembre 1989





# REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Calle Ciprés No. 384. Col. Atlampa, Delegación Cuauhtémoc, 06450 México, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de **Opti Graff** Cedro 313, Col. Santa María la Ribera  
Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia  
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales del mundo hispánico.

# NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 352 Noviembre-Diciembre 1989

## SUMARIO



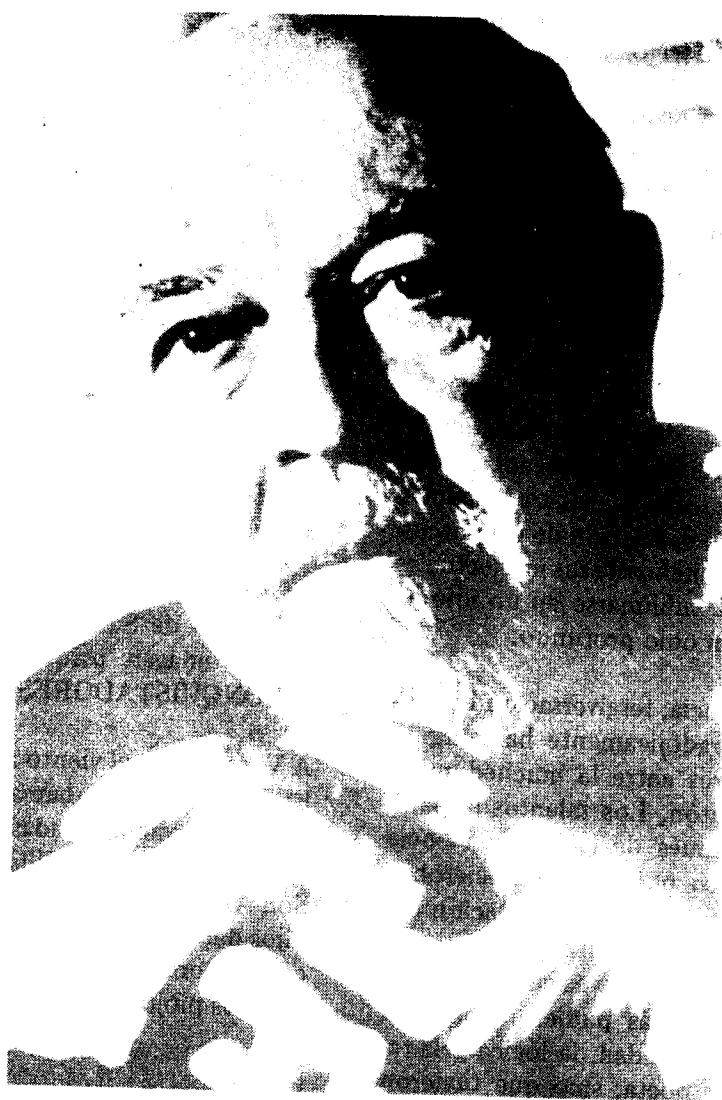
PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1989"	3
REYES NUESTRO MAESTRO. Fredo Arias de la Canal	
REYES VIO MANUEL OLGUIN LA OBRA DE REYES	
COMO VIO MANUEL OLGUIN LA OBRA DE REYES	11
DISCURSO POR VIRGILIO Alfonso Reyes	13
REYES POETA. Fredo Arias de la Canal	
PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE ALICIA REYES	15
ARCHIVO DE MEDINA SIDONIA. Recopilación del Profesor Juan Maura	20
POESIAS DE HELCIAS MARTAN GONGORA	
EL DESTERRADO Fredo Arias de la Canal	25
MOMENTOS DE LA ENTREGA DE LA MEDALLA "JOSE VASCONCELOS 1989"	29
PRIMER ARTICULO PUBLICADO EN NORTE HACE 60 AÑOS	38
	39



PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1989

OFICINA DE ASUNTOS CULTURALES DEL ESTADO DE MEXICO

CAPILLA ALFONSINA



Alfonso Reyes  
(1889-1959)

Discurso pronunciado por Fredo Arias de la Canal, Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, A. C., el día 12 de Octubre de 1989, al hacer entrega del Premio “José Vasconcelos” a la CAPILLA ALFONSINA, de la que es directora Alicia Reyes.

Debido a las distorsiones culturales causadas, en primer término por los judíos-españoles emboscados dentro del aparato religioso estatal de la Corona de Castilla, como lo fue posiblemente Fray Bartolomé de las Casas; en segundo término por la identificación masoquista de los criollos americanos con los vencidos, apoyada por la doctrina cristiana; y en tercer lugar por la guerra que se suscitó entre liberales y conservadores que dio como resultado la independencia de los virreinatos americanos, debido, digo, a todos estos factores, la cultura hispánica de América ha sufrido una desviación de proporciones seculares puesto que muchos de sus intelectuales y poetas han tenido que sublimarse en un idioma por el cual han sentido un odio profundo.

A pesar de esta ambivalencia, tergiversación histórica, suicidio cultural, paradójicamente han surgido grandes y egregios valores entre la muchedumbre de flores muertas en botón. Los talentos hispánicos que florecieron después de la Independencia son de un valor inmenso puesto que crecieron a pesar de la desviación cultural, la santificación del vencido y de los rencores postindependentistas. Quizá por eso, literatos compulsivos como Neruda, Paz y García Márquez, jamás pudieron lograr la mutación hacia la intelectualidad, la lógica y la razón que logró Sócrates poeta, sino que tuvieron que permanecer dentro del ámbito del símbolo o arquetipo, la esquizofrenia literaria y la identificación masoquista con los vencidos, cuyos idiomas jamás hablaron.

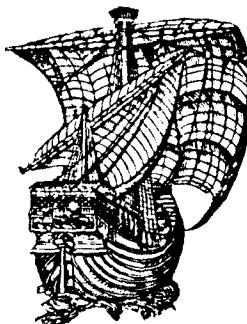
Así observó Américo Castro (1885-1972) nuestro panorama cultural hasta Reyes:

Los españoles ya habían logrado muy visibles resultados a fines del siglo XVI, gracias sobre todo a la acción misionera de ciertas órdenes religiosas. Las Indias Occidentales fueron ocupadas por españoles, cuyos descendientes continuaron existiendo en la morada vital hispánica, y aprendieron, desde ella, a captar de la cultura de Occidente lo posible desde aquel punto de vista, desde aquella perspectiva de vida. Una perspectiva distinta de la inglesa y de la francesa, pero que ha permitido a los descendientes hispanoamericanos de los españoles decir cosas muy bellas y muy válidas más allá de sus límites nacionales. Obsérvese el proceso de cultura historiable que va desde el Inca Garcilaso y Sor Juana Inés de la Cruz, hasta Sarmiento, Rubén Darío y Alfonso Reyes.

Al contrario de Sarmiento, Darío y Reyes, observemos la imagen psíquica que Neruda tenía de LOS CONQUISTADORES:

A Veracruz va el viento asesino.  
En Veracruz desembarcaron los caballos.  
Las barcas van apretadas de garras  
y barbas rojas de Castilla.  
Son Arias, Reyes, Rojas, Maldonados,  
hijos del desamparo castellano,  
conocedores del hambre en invierno  
y de los piojos en los mesones.

Escuchemos ahora a cuatro de los más egregios poetas hispanoamericanos, que no fueron “consagrados” por el Premio Nóbel. ¿Qué saben los suecos de poesía?



En SALUTACION DEL OPTIMISTA, Rubén Darío (1867-1916), exclamó:

Inclitas razas ubérrimas sangre de Hispania  
fecunda,  
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!  
Porque llega el momento en que habrán de  
cantar nuevos himnos  
lenguas de gloria.

En el prólogo a sus POEMAS INTEMPORALES el colombiano Porfirio Barba Jacob (1883-1942), reconoció la riqueza literaria del castellano:

Creo que una técnica apta para reflejar adecuadamente la solemne alma de Hispanoamérica, la gran nación ideal que va a surgir, nación de naciones, no puede romper a muerte ni con las formas ni con el espíritu de la tradición. La limpidez y claridad del lenguaje, aun para expresar lo turbio y lo vago, acusa excelsitud, virilidad, corazón seguro. A mí no me den escritores que no saben gramática o que, puestos a expresar un concepto no tienen nueve palabras que desperdiciar por una que aprovechan. Esa no es mi gente. Esos no saben español e ignoran la opulencia de los arcones de Castilla...

JOSE SANTOS CHOCANO (1875-1934), orgulloso de sus raíces incas y castellanadas, logró volar como el cóndor y contemplar desde las alturas LOS CABALLOS DE LOS CONQUISTADORES:

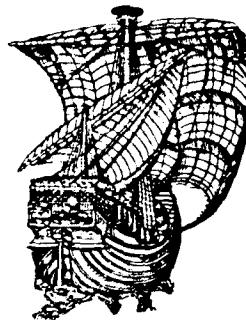
Se diría una epopeya  
de caballos singulares,  
que a manera de hipogrifos desalados  
o cual río que se cuelga de los Andes,  
llegan todos sudorosos,  
empolvados, jadeantes,

de unas tierras nunca vistas  
a otras tierras conquistables;  
y, de súbito, espantados por un cuerno  
que se hincha con soprido de huracanes,  
dan nerviosos un relincho tan profundo  
que parece que quisiera perpetuarse...  
y, en las pampas sin confines,  
ven las tristes lejanías, y remontan las edades,  
y se sienten atraídos por los nuevos horizontes,  
se aglomeran, piafan, soplan ... y se pierden al  
escape:  
detrás de ellos una nube.  
que es la nube de la gloria, se levanta por los  
aires ...  
¡Los caballos eran fuertes!  
¡Los caballos eran ágiles!

SALVADOR DIAZ MIRON (1853-1928), en su poema AL BUEN CURA advirtió:

¡Ah! Pero no en irreflexiva furia  
reverdezcaís antigua y seca injuria  
en contra del hermano  
que de virtud rebosa:  
no intentéis perjudicar, como a tirano,  
al espíritu hispano,  
que siempre será cosa  
firme y enhiesta, principal y hermosa!

Los ensayos historiográficos de Paz en su POST-DATA, LABERINTO DE LA SOLEDAD, SOR JUANA, etc. y de García Márquez en el GENERAL EN SU LABERINTO (Bolívar), no son otra cosa que imágenes poéticas valiosas como tales, que no propician el *coniuctio*, o sea la unión de opuestos o la síntesis de las culturas americanas con la española, que es lo que informa de lo hispanoamericano en el mundo. Sin embargo Sarmiento, Barba Jacob,



Darío, Díaz Mirón, Santos Chocano y Reyes fueron genios que superaron el “odio a la madre” de todo poeta y reconocieron la riqueza cultural de las vertientes de nuestra síntesis cultural y que hicieron un esfuerzo constante por el acercamiento entre nuestros pueblos. Veamos cómo Reyes alentaba a los nuevos valores hispánicos, como Vasconcelos lo haría más tarde con Lucila Godoy que pasaría al orbe de la poesía como Gabriela Mistral:

Alberto Baeza Flores, recuerda a Juana Fernández Morales en la revista POESIA DE VENEZUELA No. 139:

Hacía casi treinta años que Juana de Ibarbourou, el 10 de agosto de 1929, en el Palacio Legislativo de Montevideo, había recibido el título de Juana de América y habían sido sus padrinos el gran maestro mexicano, el humanista continental Alfonso Reyes, y el patriarca de las letras uruguayas Juan Zorrilla de San Martín. Dijo Alfonso Reyes entonces en su discurso: ‘Juana donde se dice poesía y Juana donde se dice mujer. Juana en todo sitio de América, donde hacía falta el aliento .

Veamos cómo amó Juana nuestro idioma en su poema:

#### ELOGIO DE LA LENGUA CASTELLANA

¡Oh lengua de los cantares!  
¡Oh lengua del Romancero!  
Te habla Teresa la mística,  
Te habla el hombre que yo quiero.

En ti he arrullado a mi hijo  
E hice mis cartas de novia.

Y en ti canta el pueblo mío,

El amor, la fe, el hastío,  
El desengaño que agobia.

¡Lengua en que reza mi madre  
Y en la que dije: ¡Te quiero!  
Una noche americana  
Millonaria de luceros.

La más rica, la más bella,  
La altanera, la bizarra,  
La que acompaña mejor  
Las quejas de la guitarra.

¡La que amó el Manco glorioso  
Y amó Mariano de Larra!

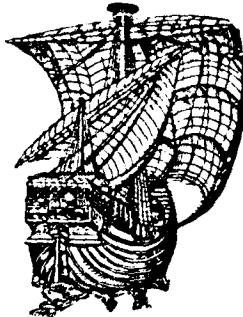
Lengua castellana mía  
Lengua de miel en el canto,  
De viento recio en la ofensa,  
De brisa suave en el llanto.

La de los gritos de guerra  
Más osados y más grandes.  
¡La que es cantar en España  
Y vidalita en los Andes!

¡Lengua de toda mi raza,  
Habla de plata y cristal,  
Ardiente como una llama,  
Viva cual un manantial!

En el discurso de Luis Beltrán Guerrero sobre el Centenario de Reyes en nombre de las academias venezolanas, se observa el amor del estudiante hispanoamericano para con el maestro:

Jorge Luis Borges proclamaba entonces que los máximos artistas de la lengua eran Azorín en España



y Reyes en Hispanoamérica. HABIA FUNDADO REYES LA PRIMERA CATEDRA DE LITERATURA ESPAÑOLA EN SU PATRIA y en el regreso final, Ulises Redivivo, el Colegio de México, institución semejante al Colegio de Francia (que en nuestra Venezuela propuso Gil Fortoul imitar), en donde se le asignó la cátedra de Historia de la Cultura. Desde el Colegio y con su natural influencia en todas partes, Reyes fue la deidad protectora de los españoles republicanos emigrados.

Veamos cómo sintió Reyes la desgracia civil del 36:

#### DOS AÑOS

—Duélome, España de ti.  
—De mí, Coridón, ¿por qué?  
— ¡Tanto puñal en tu seno,  
tanta traición en tu fe!  
Nunca volveré a encontrarte  
la misma que te dejé.  
Dos años que te sacudes  
en angustias otra vez;  
dos años que te revuelcas  
para levantarte en pie;  
dos años de SANGRE y luto  
que no te logran vencer:  
que las máquinas de guerra  
del enemigo poder  
para el hombre con su pecho,  
con su cuello la mujer,  
con su blanda vida el niño,  
y el muerto no sé con qué.

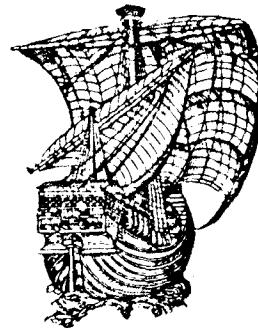
—Huélgome, España, de ti.  
—De mí, Coridón, ¿por qué?  
Madre de historia, muralla  
de pueblos, virtud y ley;

sembradora del erial  
que tu arado hizo plantel;  
pródiga SANGRE del mundo  
que sólo sabe correr;  
racimo de voluntades;  
granero, lagar, vergel.  
No te seca la codicia  
de Europa, no puede ser;  
que “aún hay sol en las bardas”,  
como dijo el loco aquél,  
y hay los “cien cachorros sueltos”  
con que amenazó Rubén,  
para resistir el mal,  
para morir por el bien.

—Me ufano, España, de ti.  
—De mí, Coridón, ¿por qué?  
—Ya tus duelos no son tuyos,  
ni tus goces; ya no es  
prenda propia el pabellón  
que empujas sobre el vaivén  
de airadas manos en alto.  
Tu combatido bajel  
carga un viento de esperanza:  
todos respiran en él.  
Sordos no quieren oírlo,  
ciegos no lo quieren ver:  
contigo se salva el mundo  
o se acaba de una vez.  
La llama que nos alumbra  
se quería oscurecer,  
y la protege del viento,  
oh madre, tu mano fiel.

También se identificó Neruda con el heroísmo de un pueblo

QUE SIN ARMAS, SIN MUROS, SIN  
CABALLOS  
LIBRES CONSERVAN SU VALOR DESNUDO  
como dijera Tirso de los vascos, y que resistió tres



años nada menos que a la máquina fascista europea que luego de reducirlo puso en jaque al mundo:

### LA GUERRA DE 1936

España, envuelta en sueño; despertando como una cabellera con espigas, te vi nacer, tal vez, entre las breñas y las tinieblas, labrador, levantarte entre las encinas y los montes y recorrer el aire con las venas abiertas. Pero te vi atacada en las esquinas por los antiguos bandoleros. Iban enmascarados, con sus cruces hechas de víboras, con los pies metidos en el glacial pantano de los muertos.

Prosigue Beltrán:

No sólo le admiramos y le veneramos intelectualmente, sino que también le quisimos, con ese querer que tan prontamente ganaba su bondad y su hidalguía. En París, en Madrid, en Buenos Aires y La Plata, en Río de Janeiro y Santiago de Chile, no sólo se conmemora el Centenario del Natalicio del maestro americano, sino que se llora la partida de un varón platónico por lo cordial y generoso. Antonio Machado, Pedro Henríquez Ureña, Enrique González Martínez, José Vasconcelos, Rómulo Gallegos, le acompañan ahora por las praderas imponderables, continuando un diálogo apenas interrumpido.

Ejemplos como los siguientes, me convencen de que Reyes está en todas partes:

Me escribe el poeta Alberto Lauro que ha donado

su colección de la revista NORTE a una biblioteca de autores mejicanos que lleva el nombre de Alfonso Reyes en la casa Benito Juárez de La Habana.

Si digo que De la Maza despertó mi interés por Juana Inés, lo que entraña el grave peligro de enamorarse de ella como lo han hecho todos sus biógrafos, es porque Reyes en su SOR JUANA ya había dicho hace 40 años: "no es fácil estudiarla sin enamorarse de ella".

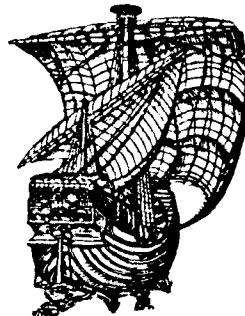
Si el sonambulismo de Cortés lo había yo comparrado con el de Ajax y después con el de Apuleyo y Cervantes, Reyes en su COMENTARIO a su IFI-GENIA observó:

Al fin llega Orestes, acompañado de Pílades, el providencial. Viene afligido por la locura del matricidio y, en estado de enajenación, combate a los ganados, como Ajax y como Don Quijote.

Al observar la trayectoria vital de Alfonso Reyes me he formado una imagen psíquica de su figura intelectual en el sentido de que por sobre todas las cosas amaba las libertades de pensamiento y expresión y aborrecía las camisas de fuerza impuestas a las nuevas generaciones por un Estado contumaz en imponer una cultura nacional a manera de dogma a un pueblo al que —como es evidente— ha enseñado a odiar a todos y a sí mismo y que además se ha visto incapaz de rectificar los errores de los textos de instrucción escolar que han desviado al país a la ambivalencia moral en que se encuentra.

Recordemos las palabras de nuestro Reyes en A VUELTA DE CORREO:

Nadie ha prohibido a mis paisanos el interés por cuantas cosas interesan a la humanidad.



Para eso somos humanos... La única manera de ser provechosamente nacional, consiste en ser generosamente universal... La tierra no tiene tabiques: mucho menos el pensamiento... la literatura mexicana es la suma de las obras de los literatos mexicanos... Lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco, todo eso es muy agradable y tiene derecho a vivir; pero ni es todo lo mexicano, ni es siquiera lo esencialmente mexicano.

Reyes está entre nosotros, aunque Alicia haya escuchado al pie de su sepulcro:

El tiempo se detiene,  
únicamente al viento  
le oigo susurrar:  
¿Alfonso?, ¿tú buscas a Alfonso?  
ya no lo busques más,  
su espíritu se ha ido,  
y vive al fin,  
en la región más transparente del  
aire...



Alfonso Reyes, dibujo de Carlos Fuentes.



Retrato de Alfonso Reyes por Roberto Montenegro.

# COMO VIO MANUEL OLGUIN LA OBRA DE REYES

Pero lo verdaderamente original y distintivo de esta etapa no hay que buscarlo en *Tren de ondas*, sino en los mencionados ensayos “*Discurso por Virgilio*”, “*Atenea Política*”, “*En el Día Americano*” y “*Homilía por la cultura*”. Estos ensayos marcan un hito importante por contener los primeros intentos de formulación de la filosofía social y de la cultura que desde los años del Centenario impulsa a Reyes como humanista, diplomático y maestro. Más tarde estos ensayos han sido reunidos en el volumen *Tentativas y orientaciones* (1944), que es, hasta la fecha, la expresión más explícita y cabal de esa filosofía... El objeto principal que se proponen es definir la naturaleza filosófica de la cultura y los deberes que ésta impone a su servidor, EL INTELECTUAL; todo ello encaminado a la solución del problema central de la filosofía social de Reyes: encontrar la fórmula capaz de “elevar a Hispanoamérica al plano de la cultura universal, pero sin renunciar a los valores fundamentales de su tradición hispánica y latina. Es evidente, pues, que la vuelta de Reyes a Hispanoamérica después de tantos años de ausencia reavivó aún más el interés que siempre había demostrado en sus ensayos y en su obra diplomática por las cosas de México y de su continente nativo.

La *cultura* queda definida en estos ensayos como la obra de la inteligencia —la más humana de las facultades— en su función más característica; unificar; establecer sistemas regulares de conexiones. Esta función se realiza en el orden horizontal del espacio, por comunicación entre coetáneos, y se llama entonces *cosmopolitismo*; y en el orden vertical del tiempo, por comunicación entre generaciones, y se llama *tradición*. El cosmopolitismo representa el esfuerzo de la inteligencia por unificar

espiritualmente al hombre: hacer triunfar el principio de la unidad fundamental del género humano contra las iniquidades racistas o clasistas; distribuir equitativamente los bienes materiales y espirituales de la cultura: hacer de este planeta una morada más justa y feliz para todos. La tradición representa el esfuerzo de la inteligencia por unificarse a sí misma, establecer la continuidad de su obra a través del tiempo, asegurar el aprovechamiento de sus anteriores conquistas por las nuevas generaciones. Como servidor de la INTELIGENCIA, MADRE DE LA CULTURA, el intelectual de cualquier lugar de la tierra tiene el deber de luchar por hacer triunfar el ideal cosmopolita, acercar a los hombres espiritualmente, fomentar su mutuo conocimiento, hacerlos mejores vecinos. Este deber es particularmente imperioso para el intelectual hispanoamericano, pues el progreso de Hispanoamérica, su ascensión a un plano universal de la cultura, dependen en gran parte de su UNION, de su democratización y del hábil aprovechamiento de la fusión de razas y de culturas que en este momento se está realizando en la tierra. Toda solución de elementos necesita un cauce o vehículo. En Hispanoamérica el cauce natural debe ser el de los valores humanos fundamentales de su tradición hispánica y latina. Son estos valores y no los de las culturas aborígenes los que constituyen el verdadero núcleo de su cultura. De ellos, pues, debe partir para realizar el destino a que desde su nacimiento parece señalada: la cuna de una raza cósmica, de un nuevo mundo más unido, más justo y feliz para todos.

Tomado de GENIO Y FIGURA DE ALFONSO REYES por Alicia Reyes Monterrey, N. L. 1989.



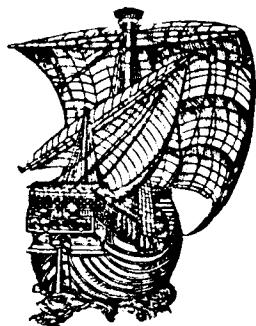
Retrato de Alfonso Reyes por Manuel Rodríguez Lozano.

# DISCURSO POR VIRGILIO

ALFONSO REYES

“...Así cuando se habla de la hora de América—hora en que yo creo, pero ya voy a explicar de qué modo— no debemos entender que se ha levantado un tabique en el océano, que de aquel lado se hunde Europa comida de su polilla histórica, y de acá nos levantamos nosotros, florecientes bajo una lluvia de virtudes que el cielo nos ha ofrecido por gracia. No: de tan ingenuas concepciones ya se burlaba hace muchos años don Juan Valera, poniendo en labios de ‘Pedro lobo’ de su *Genio y figura* los más chistosos discursos que pudieran sazonar juntas la ignorancia y la indigestión de noticias, y que parecen arrancados a muchos ensayos contemporáneos. No: hora de América, porque apenas va llegando América a igualar con su dimensión cultural el cuadro de la civilización en que Europa la metió de repente; porque apenas comenzamos a dominar el utensilio europeo. Y hora de América, además, porque este momento coincide con una crisis de la riqueza en que nuestro Continente parece salir mejor librado, lo cual hará que la veleidosa fortuna se acerque al campeón que mayores garantías físicas le ofrece. Pero para merecer nuestra hora, hemos de guardarla con plena conciencia y humildad. Hemos de saber que hace muchos siglos las civilizaciones no se producen, viven y mueren en aislamiento, sino que pasean por la tierra buscando el lugar más propicio, y se van enriqueciendo y transformando al paso, con los nuevos alimentos que absorben a lo largo de su recorrido. Mucho menos se equivoca y mucho mejor entiende la continuidad y la complicación del fenómeno quien ve en el cristianismo la prolongación histórica, la metamorfosis de edad del paganismo, que el que se figura ver entre una y otra noción del mundo una manera de lapso, un parpadeo en que desapareciera, como el Diluvio, una raza de hombres para dar lugar a otra raza súbita. La intercomunicación, la continuidad es la ley de la humanidad moderna. Eso del Oriente y el Occidente sólo

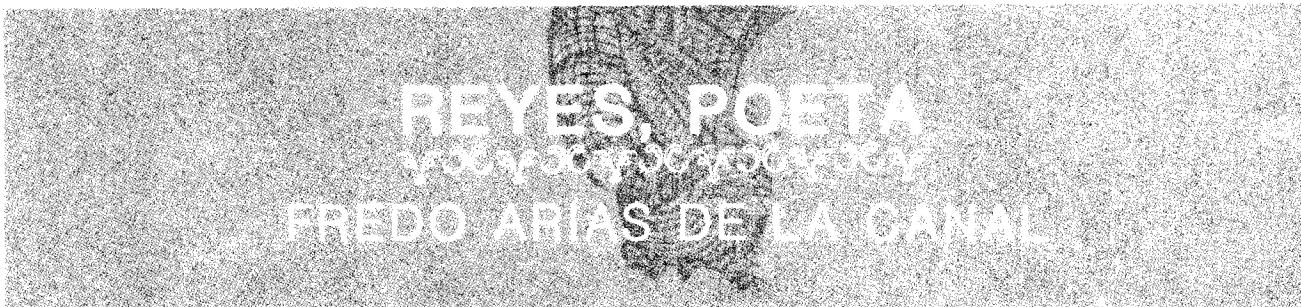
quiere decir que el vino y el agua han comenzado a mezclarse, es decir, que la nivelación de la tierra al fin se va logrando. Y todavía hay que reconocer que es el Occidente quien se ha interesado por el Oriente, quien lo ha desenterrado de las ruinas en que dormía y le ha concedido una nueva vitalidad. Para conocer las filosofías asiáticas los asiáticos van a doctorarse en París. El Japón aprendió las armas en Europa. Los diecisésis principios del mundo occidental que agrupa Waldo Frank en el prólogo de sus *Salvos*, concedo —para mejor entendernos— que hayan sido rectificados; pero, en todo caso, tú me concederás, amigo Waldo, que han sido rectificados por los mismos occidentales. ¿Qué pensariamos del historiador que, al ver estallar el Renacimiento, profetizara la muerte de Europa sólo porque Europa se renovaba, y declarara que era llegado el día de Grecia, cuando sabemos que Grecia no fue más que un pretexto? Ciento que ahora es lícito considerar a Asia como algo más que un pretexto. Todos alcanzan algo de la ‘marea de las razas de color’, la ‘hora gris del mestizo’ y demás frases expresivas que corren ya por los periódicos, y que parecen las nietas de aquella frase del Kaiser Guillermo sobre los amagos del ‘peligro amarillo’. Pero esta alta marea de los pueblos postrados —aunque se opere conforme a la ley de un combate— será una incorporación. El vencedor absorberá las virtudes del enemigo muerto como sucedió entre Grecia y Roma, cumpliéndose así la pintoresca superstición del salvaje. Del salvaje hoy tan a la moda, aunque ahora con otro espíritu, como lo estaba en los días de Rousseau. Y no veo la necesidad de que, desde América, insistamos en la división del Oriente y de Occidente, el Atlántico y el Pacífico —haciendo así bizquear sin objeto nuestra inteligencia— cuando los dos grandes elementos se están fundiendo en buena hora, para nuestro uso y disfrute americano, en un solo metal sintético. Tomar partido es lo peor que pode-



mos hacer. Es mucho más legítima la esperanza en la 'raza cósmica' de Vasconcelos; la fe en la 'cultura humana' de Waldo Frank. Adoptémoslo todo y tratemos de conciliarlo todo. Aquello en que no haya conciliación será equivocado, y de ello podremos prescindir a la izquierda y la derecha. ¿Qué no hay todavía criterio fijo para proceder a esta síntesis humana? Es cierto, y por eso la humanidad tiene que vivir en crisis por más de un siglo. Pero ya que hay signos de amalgama, y un caso notorio es la desobediencia del Gandhi, acto positivo que nada tiene que ver con el orientalismo soñoliento. Sólo el tiempo logrará juntar los ingredientes sometidos a un fuego que no nos es dable intensificar. En el crisol de la historia se prepara para América una herencia incalculable. Pero será a condición de vivir alerta, de aprovechar y guardar todas las conquistas, como dije al principio, y de no tomar partido prematuramente. Vale la pena de ser cauteloso. Está en juego un alto interés humano y no una mezquina ambición. Lo que ha de salir no será oriental ni occidental, sino amplia y totalmente humano. De nosotros, de nuestros sucesores, más bien, dependerá el que ello, por comodidad de expresión, pueda llamarse en la historia, *americano*. Saber esperar es lo que importa. 'Ser hombre de espera' —decía Gracián. ¿A qué nos conduciría otra cosa? ¿A seguir frivolidades a la moda y, por ridícula confusión sentimental, odiar Europa, que 'nos conquistó' y querer asiatizar nuestras tierras? ¿Y qué significaría asiatizar? ¿Aprender la interpretación de Asia que ahora ha querido darnos Europa? Porque eso no sería asiatizar, sino ponernos a tono con la gran cultura europea, lláme-

se occidental en buena hora. ¿O asiatizar significaría imitar acá, en la salubre y pujante América, a los SUECOS contempladores que se duermen de meditación junto a un río de lepra? ¡Oh nunca! Yo aconsejaré para México las ventajas del desarme cuando todos los pueblos de la tierra convengan en desarmar a un tiempo. Yo predicaré a los míos las ventajas de la pura meditación y de los brazos cruzados, cuando todos los demás crucen los brazos. Y aun entonces, ¿cómo desoir esa voz natural que nos empuja a modificar las cosas, a quererlas diferentes de como las encontramos, a procurar corregirlas conforme a nuestra idea, a pasarlas por el tamiz humano, a humanizarlas? Sobre la melancolía y la postración del indio, al que es nuestro deber sacudir, despertar la alegría de la vida que ya tenía olvidada, incorporar a nuestro mundo de ideas y de anhelos, ¿vamos todavía a volcar las perezas del nirvana y las ociosidades de la plegaria como fin en sí? 'Ayúdate que yo te ayudaré'. No queremos hacer de México un pueblo de esclavos. Alerta los hombres de buena voluntad. Hay que dar un ideal de victoria, no hay que acostumbrarse ni engreírse con las visiones del vencimiento. Virgilio se enfrenta con su patria: '¡Oh, romano: acuérdate de que has venido a regir los pueblos con imperio!' Acordémonos —porque también los ideales del gran poeta han sido superados— de que hemos venido a abrazar a todos los pueblos en una amistad provechosa. Y no hay amistad donde no hay fuerza, donde no hay salud ni hay esperanza.

Tomado de GENIO Y FIGURA DE ALFONSO REYES por Alicia Reyes. Monterrey, N. L. 1989.



# REYES, PORTA

## ESTRATEGIA Y POESÍA SÓCRATICA

### ALFREDO ARIAS DE LA CANAL

**ALFONSO REYES (1889-1959)**, en su Comentario a la *IFIGENIA CRUEL*, confiesa lo cerca que estuvo de abrazarse al dios Tánatos, si no fuera porque a manera de catarsis —como lo hizo Goethe en su *Werther*— se identificó con la tragedia de los personajes que él mismo recreó y a los cuales los hizo hablar de los traumas orales que el propio Reyes sufrió durante su lactancia. Veamos:

Por el año de 1908, estudiaba yo las “Electras” del teatro ateniense. Era la edad en que hay que suicidarse o redimirse, y de la que conservamos para siempre las lágrimas secas en las mejillas. Por ventura, el estudio de Grecia se iba convirtiendo en un alimento del alma, y ayudaba a pasar la crisis. Aquellas palabras tan lejanas se iban acercando e incorporando en objetos de actualidad. Aquellos libros, testigos y cómplices de nuestras caricias y violencias, se iban tornando confidentes y consejeros. Los coros de la tragedia griega predicaban la sumisión a los dioses, y esta es la única y definitiva lección ética que se extrae del teatro antiguo. Hay quien ha podido aprovechar su consejo. La literatura, pues, se salía de los libros y, nutriendo la vida, cumplía sus verdaderos fines. Y se operaba un modo de curación, de sutil mayéutica, sin la cual fácil fuera haber naufragado en el vórtice de la primera juventud. Ignoro si éste es el recto sentido del humanismo. Mi *Religio Grammatici* parecerá a muchos demasiado sentimental.

La memoria del trauma oral, por lo general, la encubre el poeta con arquetipos o símbolos. Por ejemplo: Sangre o Herida: peligro oral; Piedra: estado de petrificación; Cuchillo, Espada, Dardo, Aguja, Espina o Flecha: pezón punzante que daña; Sierpe: pezón que devora o envenena; Estrella, Sol, Luna o Astro: pecho alucinado por la visión de un

niño a punto de morir de hambre; Angel: *imago matris* imponente.

En los siguientes ejemplos veremos cómo surge el arquetipo en la poesía de Reyes como en los demás poetas. Lo que hace a Reyes diferente de la mayoría es que, al igual que Nietzsche, Hernández, Neruda, Paz y otros privilegiados, desarrolla un fenómeno de clarividencia del trauma oral original al cual le he dado el nombre de **Transposición del Símbolo**:

Son este tipo de poemas los que ayudan al psicoanalista literario a descifrar el lenguaje del prototípico que reciben los poseídos o poetas a manera de arquetipos muy definidos. Es por eso que Sócrates, que fue poeta en su juventud, dijo que los poetas siempre estaban hablando de las mismas cosas.

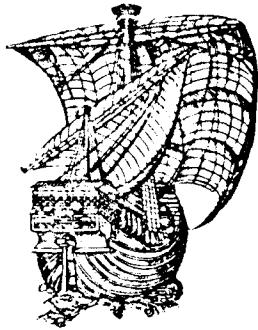
Son grandes los individuos que pueden superar el estado poético y avanzar hacia el lógico o racional: del estado dionisiaco al socrático. Reyes fue uno de esos. Ahora, querido lector, tú mismo traduce los poemas de Reyes:

Vemos este fragmento de su *IFIGENIA CRUEL*:

Ay de mí, que nazco sin MADRE  
y ando recelosa de mí,  
acechando el ruido de mis plantas  
por si adivino adónde voy.

Otros, como senda animada,  
camina de la MADRE hasta el hijo,  
y yo no —suspensa del aire—,  
grito que nadie lanzó.

Porque un día, al despegar los párpados,  
me eché a llorar, sintiendo que vivía;



Y COMENZO ESTE MIEDO LARGO  
ESTE ALENTAR DE UN ANIMAL AJENO  
entre un bosque, un templo y el mar.

Yo estaba por los pies de la Diosa,  
a quien era fuerza adorar  
con adoración que sube sola  
como una respiración.

—Y pusiste en mi garganta un temblor,  
hinchiendo mis orejas con mis propios  
clamores;  
**ME LLENABAS TODA POCO A POCO**  
—jarro ebrio del propio vino—,  
si ya no me hacías llorar  
a los empellones de mi **SANGRE**.

De tus anchos **OJOS DE PIEDRA**  
comenzó a bajar el mandato,  
que articulaba en mí los **GOZNES ROTOS**,  
haciendo del muñeco una amenaza viva.

Tu voluntad hormigueaba  
desde mi cabeza hasta el **SENO**,  
y colmándome del todo el **PECHO**,  
**SE DERRAMABA** por mis brazos.

Nacía entre mi mano el **CUCHILLO**,  
y ya soy tu **CARNICERA**, oh Diosa.

Los árboles, labrados  
en la plata del aire,  
cuajan, entre cenizas de crepúsculo,  
el temor esponjado de las AVES.

Y el río se dilata, sesgo y verde,  
enfriado de brumas **AMARILLAS**.

Niebla en **SANGRE DE SOL**, la tarde rueda  
—apenas— una hora.

## I

Aduerma el rojo clavel  
o el blanco jazmín las sienes;  
que el **CARDO** es sólo desdenes,  
y sólo furia el laurel.  
Dé el monacillo su **MIEL**,  
y la naranja rugada  
y la **SEDIENTA GRANADA**  
zumo y **SANGRE** —oro y rubí;  
que yo te prefiero a ti,  
*amapolita morada*.

JACOB

Estos del tomo X de sus OBRAS COMPLETAS:

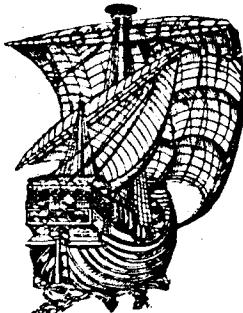
### DOS HORAS PARA TI

Te busco en la **CIUDAD DE PIEDRA**,  
**ULTIMO SENO TODAVIA BLANDO**,  
en la ciudad de **PIEDRA** donde el cielo  
se rompe en las paredes.

Noche a noche combato con el **ANGEL**,  
y llevo impresas las forzudas manos  
y hay zonas de dolor por mis costados.

Tiemblo al nacer la noche de la tarde,  
y entra **SED DE CUCHILLO** por mis flancos,  
y ando confuso y temeroso ando.

Quiere correr a consunción mi **SANGRE**



y aunque sé que en su busca me deshago,  
otra vez lo persigo y lo reclamo.

Bajo las contorsiones del gigante,  
áullo a veces —oh enemigo blanco—  
y dentro de mí mismo estoy cantando.

¡Oh sombra musculosa, oh nube grave!  
Derrótame una vez para que caiga,  
o de una vez **ROMPEME EL PECHO Y**  
**ABREME**  
entre los dos reflejos de tu **ESPADA**.

### MORIR

En el más cariñoso lecho  
**ME SIENTO MORIR**,  
cunado en la naturaleza,  
toda mansa como jardín.

Muelle, **EL ALA DEL ANGEL BLANCO**  
— ¡qué piedad, qué ternura al fin! —,  
primera vez roza mis hombros  
como el arco roza el violín.

Esta frescura de saber  
que también nos vamos de aquí,  
¡qué novedad en la conciencia,  
qué persuasión blanda y sutil!

¡Qué conformidad, qué tersura,  
qué dejarse ir!  
**SUS FILOS Y PUNTAS** los actos  
redondean al llegar a mí.

Ni la **SANGRIA** del estoico  
que se amenguaba sin sentir,  
ni el **ASPID** que apenas besaba

el botón de ansioso carmín:

Lento declive, y tan seguro  
—hinchado de sí—  
que ni da lugar a lamentos  
ni a temores, ni

siquiera al vago cosquilleo  
de ese minuto por venir  
en que se ha de abrir a mis ojos  
algo que se tiene que abrir.

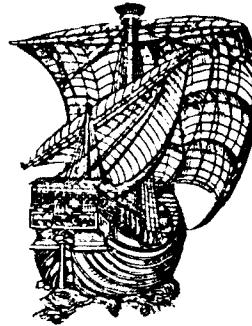
¡Qué natural lo que se acaba  
cuando ya se acaba por sí!  
Voy con la razón satisfecha,  
dormido, contento, feliz.

¡Y yo que viví tantos años,  
tantos años como perdí,  
sin dar oídos a la **ESFINGE**  
que susurraba junto a mí!

Yo no sabía que la vida  
se reclina y se tiene así  
en esa gula de la nada  
que es su diván, es su cojín.

### UNDECIMILIA

Atadas atrás las manos  
y dobladas las rodillas,  
el **CUELLO TRONCHADO** alarga  
la virgen Undecimilia.  
**LA CABEZA REBOTABA**,  
libre ya de las fatigas  
de administrar las contiendas  
de los sentidos en liza,  
y el gozo de verse libre



por los ojos le salía.

**CHORROS DE SANGRE MANABAN,  
COMO DE UNA FUENTE VIVA,**  
desde el cántaro del cuerpo  
que el dorado barro inclina.  
La **SANGRE** encharcaba el suelo  
y al verdugo perseguía,  
de manera que el verdugo  
de una parte a otra iba,  
mientras la **ROJA SERPIENTE**  
le va buscando la pista.

Ya salta el verdugo, y ya  
a un lado se precipita;  
ya sus cautelosos pasos  
corren en miedosa huída.  
Pero la **SANGRE** señala  
toda la tierra que pisa,  
en arabescos veloces  
desenvolviendo su cinta...  
Allá va la **SANGRE** en busca  
de la mano y la **CUCHILLA**.

Todo el mundo es el volumen  
para esta página escrita,  
que empapada en **SANGRE** nueva  
la historia toda rubrica.  
De los getas y los hunos  
con las **FLECHAS** se santiguan  
en los campos de Colonia  
**ONCE MIL SENOS** de niñas.

Todos somos los verdugos  
en esta carnicería,  
y nos enlaza las plantas  
la **SANGRE** de Undecimilia.

### **SAN SEBASTIAN**

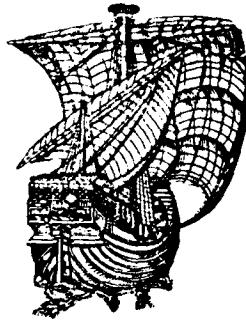
El tronco atado al tronco, y las temblonas  
pestañas de las **FLECHAS** que se hincan  
en la maceración de cada **HERIDA**.

**MANA LA DULCE SANGRE**, lenta gloria.  
**MANA LA DULCE SANGRE**, correntía  
por numerosas abras despedida.

**¡FLUIR Y DARSE POR LA VENA ROTA!**  
**¡Dolencia natural de varonía!**  
**¡Virtud que sólo anhela ser vertida!**

—Me voy de aquí, **FLECHEROS**, por la honda  
comunidad del aire, que se eriza  
en la **PUNCION DE SUS ESTRELLAS**  
**VIVAS.**

Me voy de aquí, **FLECHEROS** minuciosamente  
gozado en **FUENTES DIMINUTAS**,  
que van calcando afuera en cifras rojas  
todo el hervor de mis entrañas mudas.

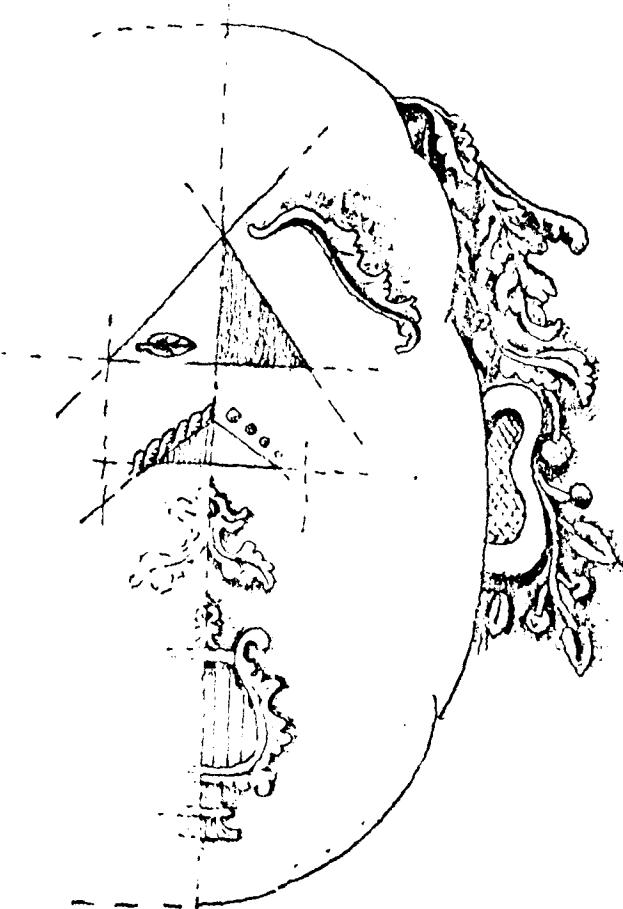


Por último otro fragmento de su IFIGENIA CRUEL:

Y, en la incertidumbre de sus noches,  
el sueño de la MADRE dio presagios:  
**ME VEIA DRAGON, ME PADECIA  
ESTRUJANDO Y SORBIENDO EN SUS  
PEZONES  
FANGO DE LECHE Y SANGRE.**

Y al fin, entre relámpagos de CRIMEN,  
bajo el furor de Apolo cómplice  
y la tronante cólera del cielo,  
y bajo las legiones espantadas  
y saltonas de Furias,  
**EL CAZADOR CAZO A LA MADRE  
ADULTERA.**

**¡OH VINO SOBERANO  
QUE UN DIA ME EMBRIAGASTE PARA  
SIEMPRE!**  
¡Nunca probara yo de tu delirio,  
y no me persiguiera  
**LA INDIGNADA CATERVA DE MI  
MADRE!**



Retrato cubista de Alfonso Reyes por Antonio Salazar.

# PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE ALICIA REYES

## PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE ALICIA REYES AL RECIBIR EN NOMBRE DE LA "CAPILLA ALFONSINA" EL PREMIO JOSE VASCONCELOS

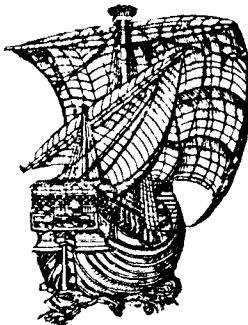
Queridos amigos:

Recibir el Premio José Vasconcelos es motivo de orgullo, y recibirlo en la Capilla Alfonsina, emoción profunda. Cuántos nombres se unen en este momento inolvidable: José Vasconcelos, Alfonso Reyes —amigos siempre, desde la época del Ateneo de la Juventud— Jorge Luis Borges —Georgie para mí— Joaquim Montezuma de Carvalho —tan ligado a Reyes y a su obra— Uslar Pietri, cuya correspondencia que guardan los archivos de la Capilla me ha deleitado más de una vez.

Las palabras bellas y profundas de Fredo Arias de la Canal, me han llevado a recordar aquellos años de Alfonso Reyes en España. Reyes llega con su Manuela y su hijo a raíz de la primera Guerra Mundial y, después de múltiples peripecias, se instala en un modesto piso situado en las afueras de Madrid. Gracias a la puntualidad en el trabajo va saliendo adelante, ya como traductor de Chesterton, de Stevenson, ya como colaborador de la Editorial Calleja donde prologa y anota las ediciones de clásicos españoles. Se va acercando al Ateneo de Madrid donde conoce a Ortega y Gasset, a Enrique Díez Canedo, a Américo Castro, a Valle Inclán, a Juan Ramón Jiménez, a Menéndez Pidal. Posteriormente, entrará al Centro de Estudios Históricos.



Alfonso Reyes



Alicia Reyes

Años de “pobreza y libertad”, enriquecedores para el joven Reyes quien tenderá el primer puente intelectual entre México y España.

Diez años estuvo nuestro Alfonso en la “Villa y Corte”, los cinco primeros viviendo exclusivamente de su pluma y de la generosidad del pueblo español. El recordaba —con lágrimas en los ojos— al tendero que se hacía el disimulado para no cobrarme todo lo que le debía... En la Historia Documental de sus libros, Reyes dedica más de una línea cariñosa a esos amigos que perdurarán a través del tiempo y del espacio. Además de los ya mencionados, están Azorín, Juan de la Encina, Ramón Gómez de la Serna, Unamuno, Solalinde, etc.

El puente, que hemos citado, va creciendo, agigantándose para unir —gracias a Reyes— a toda hispanoamérica y, a ésta, con los demás países del orbe.

Para terminar recordemos estas líneas de nuestro Alfonso al despedirse de España:

“Llegué a Madrid como refugiado; luego fui Encargado de Negocios de México, y salgo nombrado ya Ministro Plenipotenciario con destino a otro país. Adiós, amigos y hermanos míos que durante diez años me disteis arrimo y compañía. Viviréis en mi gratitud mientras yo viva. Adiós, España muy mía. Pronto hará once años que me alejé de mi tierra. De allí me llaman ahora, y ya es tiempo de que regrese”.

Muchas, muchas gracias.

# ARCHIVO DE MEDINA SIDONIA

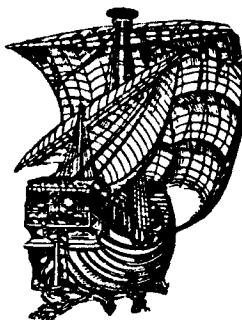
## Recopilación del Profesor JUAN MAURA

Datos sobre Cristóbal Colón, escritos por el cronista del duque de Medina Sidonia, Pedro Barrantes Maldonado, año de 1544. Copia del siglo XVIII. Ilustraciones de la Casa de Niebla.

### Capítulo III. Como el Rey y la Reina enviaron a Cristóbal Colón a descubrir las Indias del mar Océano.

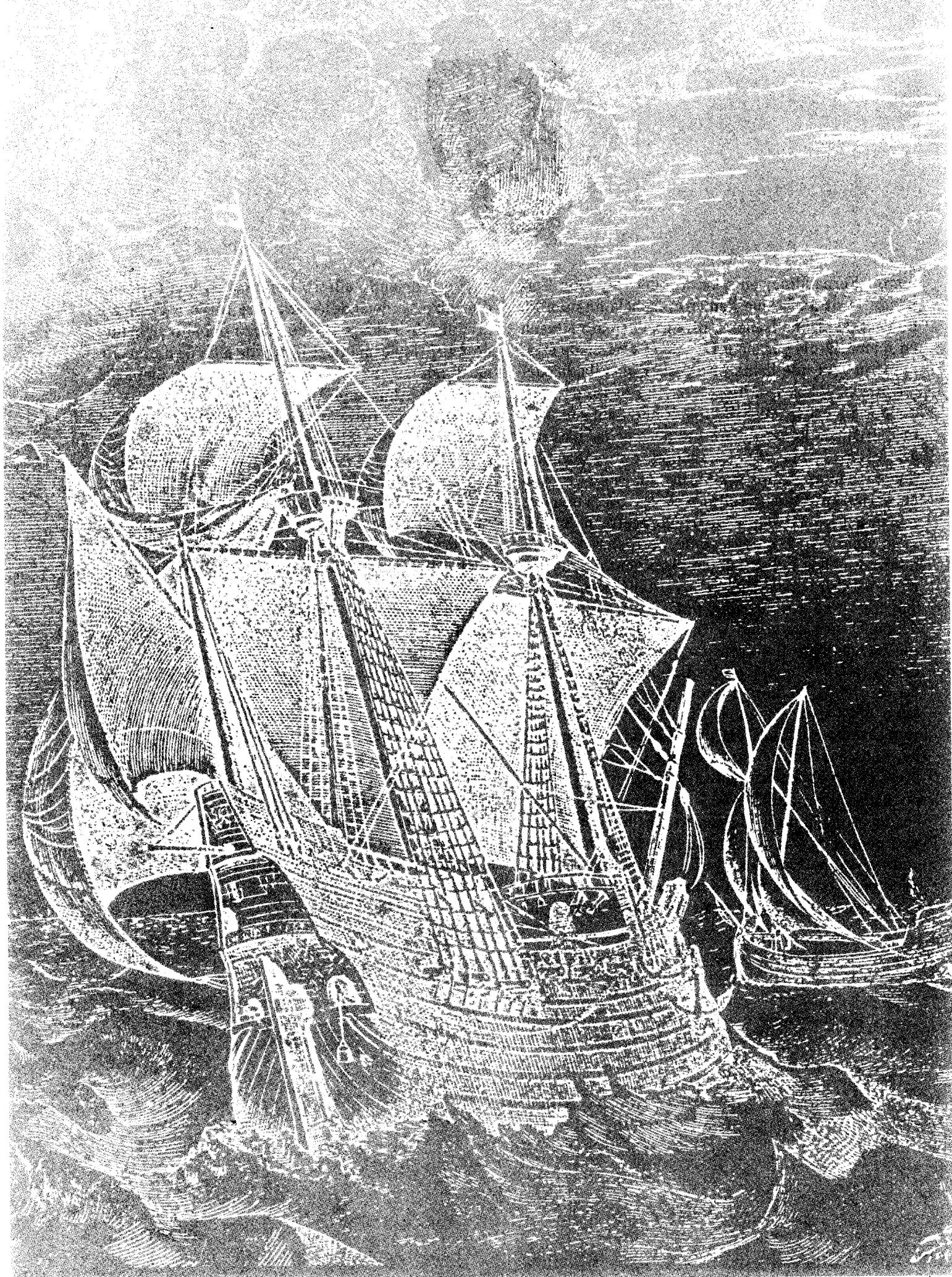
Estando el Rey y la Reina en Santa Fe, este año de 1492. Sucedió que un Cristóbal Colón, extranjero de la nación de Milán, hombre de alto ingenio sin saber muchas letras, y astuto en el arte de la cosmografía, y del repartir del mundo, habiendo desde Inglaterra salido en una nao, y cogiéndole tormenta, allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo, y conociendo la tierra ser rica de oro, y volviéndose a España y muerto de lacería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella Nao, y quedando él dando cuenta de aquella tierra al Rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir. No dándole crédito de esto, se vino a Portugal y suplicó lo mismo al Rey de Portugal, donde teniendo por vano lo que decía no hicieron caso de ello y de allí vino al servicio del Duque de Medina, Don Juan de Guzmán, y contándole el caso y cuán a poca costa se podría conquistar aquella isla rica

de oro, estando determinado de enviar a su costa una armada a descubrirla, pero como salió de servicio desgraciado del Rey y la Reina, dejó el propósito que tenía de ocuparse de una empresa incierta; por lo cual Cristóbal Colón se fue a la Corte y allegó a Casa del Cardenal Don Pedro González de Mendoza, donde estuvo algunos días, informándole de lo que había visto y suplicándole le hiciese con el Rey y la Reina enviase alguna armada a conquistar aquella isla; el Cardenal envió al Rey y a la Reina diciendo cuan poco se aventuraba enviar una armada a saber si era verdad aquello que aquél decía, por lo cual el Rey y la Reina le mandaron dar tres navíos y gentes y bastimentos necesarios con los cuales partió del Puerto de Palos en el mes de Septiembre de este año de 1492 yendo por capitán de los tres navíos Martín Alonso Pinzón, vecino de Palos, gran marinero, y hombre de buen consejo para la mar, y habiendo caminado por la mar más de mil leguas, queriendo la gente de los navíos volverse, detenidos por las dulces palabras de Cristóbal Colón, allegaron dende día y medio a la Isla Española y salieron a la Isla de Guanahaní que ellos pusieron nombre de San Salvador donde se vieron todas las gentes de las islas desnudas, comenzaron así hombres como mujeres a huir de las gentes, luego descubrieron otra isla que llamaron Santa María, y otra que lla-



maron Fernandina, en memoria del Rey Don Fernando, y otra isla que llamaron Isabela en nombre de la Reina Doña Isabel, y otra que llamaron Juana en memoria del príncipe Don Juan y cerca de ésta, hallaron otra que llamaron la Isla Española, la cual era isla más hermosa que todas las otras, de muy buenos puertos, muchos ríos donde había montañas altísimas llenas de árboles de muchas naturas, así mismo había vegas y campiñas muy grandes, muchas frutas y aves y muchas minas de oro que no era estimado de aquellas gentes, y otros muchos metales, pero no había hierro ni acero, ni armas, salvo unas varas agudas como garrochas y como nunca aquellos indios habían visto gente española, ni de otra provincia sino la suya, tenían por cierto que eran hombres enviados por Dios y así los obedecían y servían como si fueran tales y trocaban sus mercadurías por cosas de muy poco valor que de aca les daban. Daban los indios grandes granos de oro, ellos no tenían naos, galeras ni carabelas salvo unos barcos grandes que llamaban canoas y son cavadas de una sola pieza, como una artesa, pero algunas eran tan grandes que cabían 60 hombres, en las cuales navegaban de unas islas a otras. no hallaron en aquellas islas vacas, ovejas ni puercos ni otros animales de cuatro pies salvo unos perros pequeños y ratones grandes en los campos que comían como conejos; y Cristóbal Colón tomó asiento en esta Isla Española que de antes se llamaba a Ytien una ¿isla? que puso ¿nombre? la villa de

navío, y dejando allí 10 hombres en una fortaleza que hizo, y dejándoles armas se tornó a Castilla a la Villa de Palos a 23 de Marzo del año siguiente de 149? [lógicamente 1493] y de allí fue a Barcelona donde estaba el Rey y la Reina; y le dieron el título de Almirante Mayor del Mar Oceano, y le mandaron dar otros navíos (y) armada con la cual partió de Cadiz a 22 de Septiembre del año 1493 con 17 navíos y con 10,200 hombres de pelea, con los cuales habiendo primero descubierto algunas islas de los indios Caribes, no parando en ellas fue a la Isla Española donde había dejado los hombres cristianos y halló que los indios habían muerto a los cristianos todos porque les tomaban las mujeres y les hacían otras sinrazones y fundó el Almirante un pueblo que llamó La Isabela, había llevado caballos y yeguas, vacas, toros, puercos, cabras, todo de macho y hembra los cuales con la gran fertilidad de la tierra comenzaron a multiplicar de tal manera que con no haber ninguna vaca en la isla hay hoy tantas de sólo la cría de aquellas que llevó que hay muchos hombres que tienen 10 y 11 mil vacas, y algunos más, y so tantas que dan la carne a quien desuelle y les de el cuero de los cuales les traen grande abundancia a Castilla más dejarlos y vamos ahora poblando la Isla Española y ganando por amor y por temor aquellos indios y tornaremos a contar de lo que acaeció en España durante este tiempo.



# POESIAS DE HELCIAS MARTAN GONGORA



## OCTUBRE

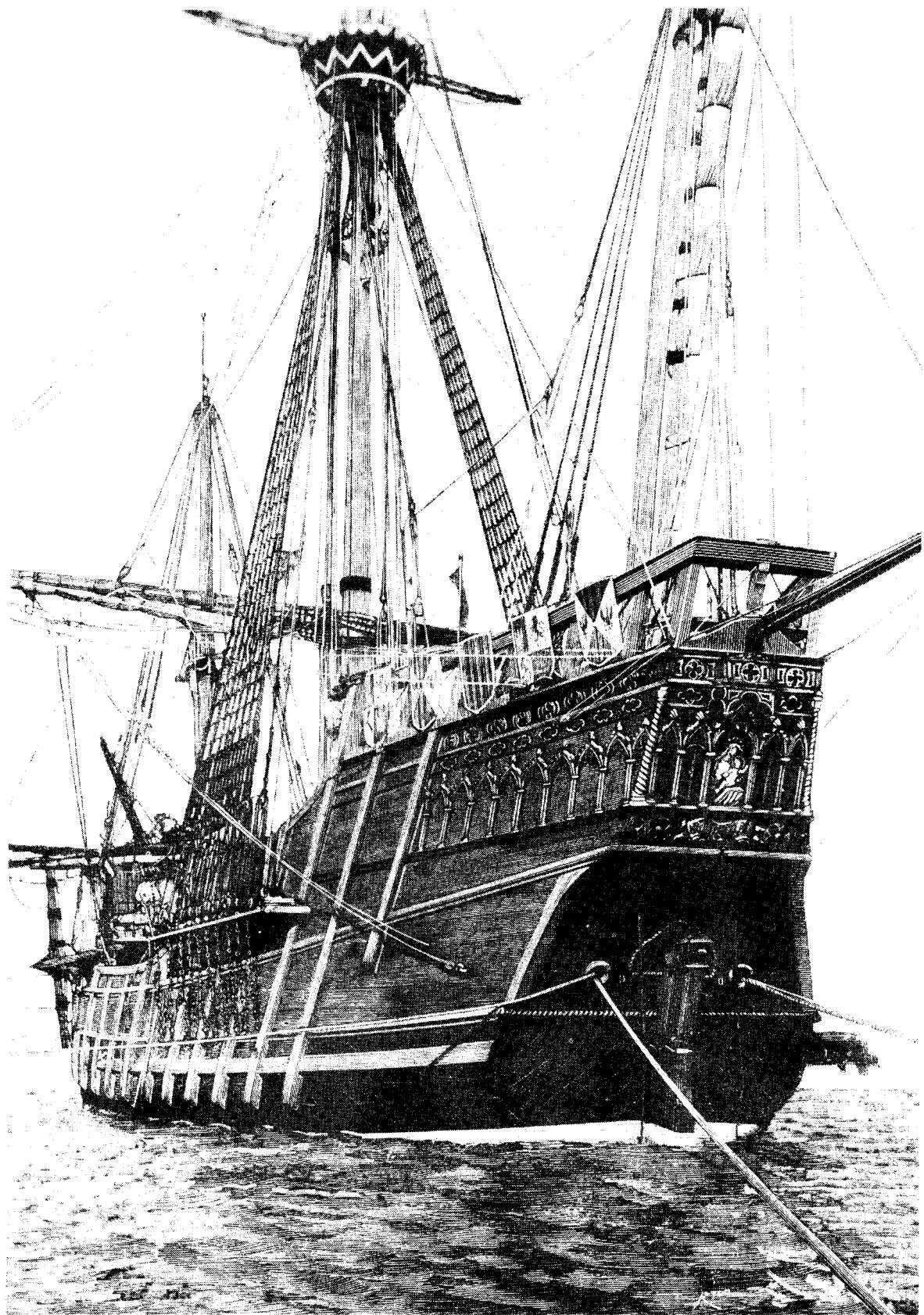
Hablo de un Capitán de Carabela  
condecorado por la Cruz del Sur:  
Cristo del mar, del viento y de las olas,  
don Cristóbal Azul.

Trinidad de navíos zarpó de la española  
casa de Palos de Moguer.  
El mapa niño entonces, crecía en la esperanza  
del claro genovés.

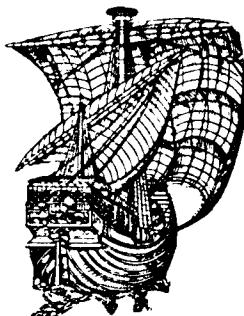
América esperaba con nupcial abandono  
y, cazador, el mar  
puso como señuelo las Antillas Menores  
en la red del cantar.

Brújulas y astrolabios en la oceánica noche  
sin ángeles ni Dios,  
y el náutico milagro de la Santa María  
donde sueña Colón.

En el día de octubre ardió el grito de tierra  
con fulgor matinal.  
Ahora el mundo ya tiene redondez de manzana  
y fronteras el mar.



La nao Santa María.



## COLON

Son tus ojos la clave del misterio,  
Almirante absoluto.  
Bosque de claridad, árbol humano,  
América es el fruto.

Te brotaron las islas, casi hojas,  
como azules corolas,  
y tu savia interior las fecundaba  
con sangre de las olas.

En la infancia cardaste tú la espuma  
del inefable Océano  
y el caracol nocturno de los sueños  
se aniñaba en tu mano.

En el verde silencio de los puertos  
te habló la profecía,  
padre del mar que fuiste concebido  
en luz de lejanía.

Con el líquido escoplo de las aguas  
nuestro mundo esculpiste,  
pero tu gloria fue como el crepúsculo  
sagrada hoguera triste.

América es tu patria, sembrador  
del nuevo continente.  
Tú no tienes pasado ni futuro,  
sólo tienes presente.



Alfonso Reyes

# A MEDIO SIGLO DE EXILIO REPUBLICANO EL DESTERRADO

## FREDO ARIAS DE LA CANAL

...porque en este ataúd continúa el destierro, el desterrado sigue desterrado en la muerte.

Pablo Neruda

Lautremont reconquistado

Hace treinta años, Gregorio Marañón publicó INFLUENCIA DE FRANCIA EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LOS EMIGRADOS, EL DESTIERRO DE GARCILASO DE LA VEGA Y LUIS VIVES. SU PATRIA Y SU UNIVERSO, en un libro que intituló ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA y que dedicó a Ramón Pérez de Ayala:

...que está dentro de España aunque esté fuera.

En el prólogo habló de Séneca el filósofo, hijo de Séneca el retórico, hispanoromano que fue exiliado por Claudio y luego llamado para ser tutor de Nérón, por mandato del cual cometió suicidio. El primer párrafo del prólogo es el siguiente:

Hace más de veinte siglos que un español desterrado en Córcega —siete años duró su exilio— exclamaba una tarde, suspirando, con la mirada tendida hacia Roma, la ciudad de sus triunfos, o acaso hacia la sierra risueña de Córdoba, donde corrió su niñez: *¡Carere patria intolerabile est!* (¡Qué sufrimiento intolerable es el vivir fuera de la patria!)

Este español era andaluz por la cuna, romano por la educación y, por el alma, hombre de todo el universo. Tenía de España la grave y digna —y a veces graciosa— actitud ante el dolor.

Leamos un pasaje de interés en el primer ensayo:

...e incluso cuando el emigrado ha sido un gran personaje, sus biógrafos prescinden del capítulo de su exilio o sólo refieren de él las anécdotas pintorescas, olvidando las largas y fecundas horas dolorosas, oscuras, de meditación, de estudio, de contemplación directa de la vida del país extranjero y de esa visión lejana de la patria que, quizás, sólo desde lejos y a través de la nostalgia se ve con claridad.

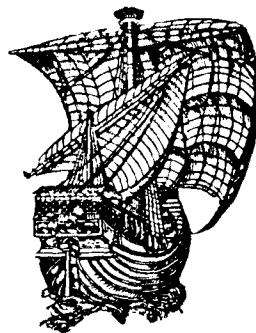
¿Podemos akilar en unos cuantos segundos los millares de horas de soledad que han sufrido y sufren los refugiados?

En ensayos autobiográficos publicados en MD EN ESPAÑOL —la mejor revista médico-literaria del mundo—, podemos observar someramente los años de callado trabajo y paciente tristeza de su fundador. El propio Félix Martí Ibáñez recuerda:

“Durante mi primera época (¡dificilísima!) de crearme una nueva vida en este magnífico ‘Continente de la esperanza’, como lo llamó José Martí, las traducciones que realizaba anualmente constituyan mi principal medio de vida.” Incluyendo —digo yo— las que hizo a Somerset Maugham, “quien como gentil reconocimiento a mi labor me regaló el manuscrito original de Zurbarán, que conservo como un tesoro.”

Américo Castro me escribió en Madrid una carta fechada el 8 de mayo de 1972, en la que me dijo:

Quizá usted ignora que yo resido aquí como un extranjero; no estoy contra nada ni contra nadie, pero me había prometido no regresar a



este país, para mí entrañable y cuya realidad auténtica estoy tratando de desvelar con objeto de hallar una razón a las proclividades fraticidas de los españoles. Las raíces psicopáticas de tan atroz dolencia nunca habían sido investigadas. Por otra parte, los libros míos que, en mi opinión, merecen el nombre de tales, fueron concebidos y redactados en un medio cultural sin análogo en España. La angustia de la guerra civil (una infame y absurda carnicería) fue mi incitante; los materiales para realizar mi proyecto constructivo fueron la estupenda biblioteca europeo-oriental de Princeton, y un grupo de estudiantes que yo me seleccioné. Gracias a eso comienza a esbozarse la figura de la auténtica España, tan enojosa para tantos. No es fácil despegarse de rutinas mentales sin sentido, labradas y acunadas durante siglos.

Félix Martí Ibáñez nació en Cartagena, Murcia, y Américo Castro en el Brasil, habiendo residido ambos en E.U.A. durante largos años; mas como la circunstancia de estos dos hombres es básicamente hispánica, la historia los considerará españoles emigrados y universales como lo fueron Vives, Garcilaso y Espronceda.

Tenemos el caso de otro gran español: Diego Abad de Santillán, quien con sus padres emigró de España a la Argentina a la edad de ocho años, regresando a los quince a estudiar en Madrid, en donde tuvo dificultades políticas. Luego marchó a Alemania a estudiar medicina y regresó a la Argentina, de donde fue expulsado en 1930 cuando trató de hacer abortar, utilizando a la prensa, el golpe de estado del general Uriburu. En el prólogo que Heleno Saña hizo para la segunda edición de *POR QUE PERDIMOS LA GUERRA*, nos habla de la tragedia

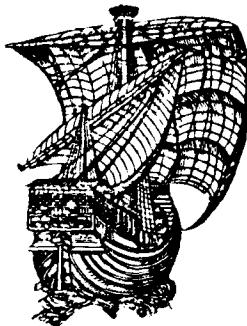
de Santillán cuando éste se exilió de España en 1939:

Una vez en suelo argentino se entera que las autoridades lo siguen considerando como expulsado del país desde septiembre de 1930. Tiene, pues, que vivir sin documentación en regla por espacio de casi veinticinco años, hasta que el presidente Frondizi anula la ley de expulsión.

Santillán se enfrenta en seguida al problema que conocen todos los exiliados: ganar el sustento. A pesar de su vinculación a la Argentina, de su conocimiento del país y de su preparación intelectual, tiene grandes dificultades en abrirse camino. "Los primeros tiempos fueron muy duros; todas las puertas se me cerraban, por temor a no sé qué. Lo pasé mal." (Carta al prologista). Detrás de esas palabras lacónicas, de castellano viejo, se ocultan años de penuria, de privaciones y sufrimientos sin fin.

José Ortega y Gasset en el IV libro de *EL ESPEC-TADOR* nos dice:

Todo lo que hay de incitante y excitante en el tránsito por un país extraño desaparece cuando a él trasladamos el eje y la raíz de nuestra vida. Los antiguos tenían fina percepción de esa parálisis íntima en que cae el transplantado, y por eso era para ellos una pena de rango parejo a la muerte la del destierro. No por la nostalgia de la patria les era horrendo el exilio, sino por la irremediable inactividad a que los condenaba. El desterrado siente su vida como suspendida: *exul umbra*, el desterrado es una sombra, decían los romanos. No puede intervenir ni en la po-



lítica, ni en el dinamismo social, ni en las esperanzas, ni en los entusiasmos del país ajeno. Y no tanto porque los indígenas se lo impidan, cuanto porque todo lo que en derredor acontece le es vitalmente heterogéneo, no repercutte dentro de él, no le apasiona ni le duele ni enciende. Tal vez distraído por las mayores facilidades externas que el medio le ofrece, no advierte que su existencia ha degenerado en un sordo y espectral deslizamiento por la quinta dimensión.

Si hablamos de la tragedia humana del exilio no hay pueblo que pueda, en este respecto, comparársele al judío. Pueblo al que hubo que denominar exiliado perenne hasta que Weizmann logró la reconquista de Palestina, pues a manera de nuevo David, mató al gigante Goliat con una honda y una piedra, entregándole al gobierno inglés la fórmula química de la dinamita (TNT), con la que Inglaterra ganó la primera guerra mundial. Pero, sin embargo, la gran mayoría del pueblo israelita esparcido por el orbe ante la imposibilidad de vivir en Israel, seguirá siendo exiliado perpetuo hasta que se asimile por completo a los pueblos donde ahora habita. No deja de ser otra tragedia el no poder regresar jamás al lugar de origen más que de turista.

Veamos lo escrito por Yehuda Ha-Levi (siglo XII):

Mi corazón está en el Oriente y yo en lo último de Occidente.  
¿Cómo voy a gustar de la dulzura de los manjares?  
¿Cómo es posible que cumpla mis votos ni mis promesas,  
si Sión está oprimida por los edomitas y yo

bajo el dominio de los árabes?

No me sería penoso renunciar a toda la hermosura de España para poder contemplar el polvo de las ruinas del templo.

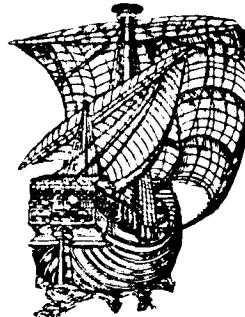
Marañón, hábilmente esbozó el problema del exilio en cuanto a España, convencido de que debido a nuestro carácter es inevitable. En relación con el éxodo y el retorno, dijo:

No es exageración decir que han sido excepcionales los hombres de gobierno españoles que no han conocido esa gran tristeza y esa gran alegría; y algunos más de una vez.

Equivale esto a afirmar que la historia de España ha sido una continua guerra civil. Desgraciadamente es verdad, y en ello hemos de buscar, tal vez, la causa mayor de nuestras malas venturas nacionales.

En su primer trabajo, trató de soslayo la más reciente de las emigraciones bajo el subtítulo de EL LIBERALISMO CONTRA LA LIBERTAD:

Sin embargo, el gran siglo liberal empezó a declinar. Nacieron fuerzas nuevas en todo el mundo, en toda Europa, y también en España. La monarquía no supo adaptarse a los tiempos renovados, y un día, muy próximo a nosotros, se derrumbó. El poder vino a las manos de los hombres que representaban el triunfo de la larga lucha por la libertad. Y esos hombres no se dieron cuenta de que la libertad tenía ya un valor completamente distinto que en los tiempos del general Riego. Y cayeron otra vez, y de modo más grave que nunca, en el pecado eterno de entregarse a fuerzas nuevas que encubrían su verdadero sentido antiliberal y demagógico bajo la máscara



del progreso. Acaso sea el contumaz error, la fatalidad inevitable en el progreso del mundo. Surgió otra vez en España la guerra civil. Entre los dos poderes antiliberales venció el que tenía una tradición nacional. Los liberales, los pocos verdaderos y los que pasaban sin serlo, por liberales, fueron barridos de nuevo. Y empezó otra emigración, la más numerosa y la más triste de cuantas han existido. Cerca de un millón de españoles han vivido, en los años pasados, en tierra francesa, donde todavía hay muchos millares recogidos en sus campos de concentración o perdidos por pueblos y ciudades.

Pero todas estas son cosas que estamos viviendo, y no pueden ser comentadas todavía por el historiador.

Por razones aparentemente inexplicables el intelectual desterrado desarrolla una actividad febril, como si asociara el abandono del terruño con la muerte, pues a guisa de cisne moribundo canta sin cesar. El acontecimiento del destierro de los jesuitas de la península española y de las Indias, a postrimerías del siglo XVIII, dio como resultado una obra literaria portentosa. Los trabajos de Alegre, Frejes y Cavo en la Nueva España, entre tantos otros, dan un testimonio fidedigno de este fenómeno. Menéndez y Pelayo, en HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, tomo III, página 366, exclamó:

Este catálogo de jesuitas, preceptistas y críticos, o quienes en sus obras derramaron alguna luz sobre el arte de la palabra, podría aumentarse no poco. ¡Toda la enorme literatura de los expulsos fue producida en menos de treinta años! No presenta fenómeno igual la historia literaria.

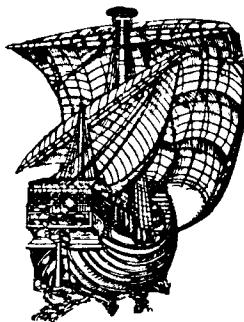
Quizá haya nacido ya el compilador de la grandiosa obra literaria, histórica y científica de las aristocracias intelectuales que se desterraron voluntariamente de España a finales de la tercera década de este siglo. No se puede negar que los que prefirieron quedarse hayan podido sublimar también sus compulsiones estéticas o científicas a pesar de la censura; más la comparación, a fuer de ser odiosa, en este caso es inadmisible. Es posible estar desterrado intelectualmente, aunque no haya salido uno de su patria. Observemos este poema del colombiano Helcías Martán Góngora, intitulado EXILIO:

Aunque moro en mi casa y en mi patria,  
vivo y escribo en el destierro  
y es como si yo hablara  
ante una audiencia extraña  
en una lengua bárbara  
o como si habitara  
una tierra lejana.

Ahora veamos algunos de los orígenes del fenómeno del destierro en España. A principios del siglo XII algún autor desconocido compuso la obra cumbre de la poesía épica española: EL CANTAR DE MIO CID, dividido en tres partes, la primera de las cuales se denomina DESTIERRO DEL CID, y que comienza así:

Envío por sus parientes y vasallos, y díjoles  
cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras,  
no dándole de plazo más que nueve días,  
y que quería saber de ellos quiénes querían ir  
con él y quiénes querían quedarse:

El Cid salió de Vivar,  
a Burgos va caminando;  
allá dejó sus palacios  
yermos y desheredados.



Por sus ojos mio Cid  
va tristemente llorando,  
volvía atrás la cabeza  
y se quedaba mirándolos.

El deseo inconsciente masoquista de ser rechazado por la madre mala: “el enemigo malo”, en el caso del Cid, es proyectado hacia el Rey Alfonso VI de León, quien probablemente ante la provocación pseudoagresiva del Campeador, lo envió al destierro. En el Cantar se advierte un constante lamento, signo inequívoco del fenómeno de la triada de la oralidad, que reza así: “Gozo en el rechazo, por ‘lo tanto lo provoco para luego ser rechazado y gozar mi lamento’”. El cantar ha sobrevivido mediante la tradición oral y luego escrita, debido a la identificación autoagresiva del pueblo con la aceptación masoquista del Cid y también con sus hazañas o proezas que subliman su esfuerzo por recuperar la privanza del superyó (el rey). Estas son las razones psicológicas principales que hacen del CANTAR DE MIO CID un gran poema, las que ahora se pueden añadir a los estudios filológicos, históricos, artísticos y geográficos que hizo Menéndez Pidal. Históricamente habría que comprobar la hipótesis psicoanalítica de que el Cid provocó la ira del rey Alfonso. También habrá que estudiar la analogía que hay entre el destierro de Ruy Díaz de Vivar, “el Señor”, y el autodestierro de Alonso Quijano, “el Bueno”, pues ambos salieron por la puerta falsa de un corral para buscar las aventuras en antiguos conocidos campos de batalla.

Puede ser que haya quien dude de que la JURA DE AGUEDA no fue una provocación agresiva del Cid con intenciones masoquistas inconscientes:

sáquente el corazón  
por el derecho costado,

“si no dices la verdad  
de lo que te es preguntado,  
“si tú fuiste o consentiste  
en la muerte de tu hermano.”

Allí respondió el buen Rey,  
bien oirés lo que ha hablado:  
—“Mucho me aprietas, Rodrigo,  
Rodrigo mal me has tratado”.

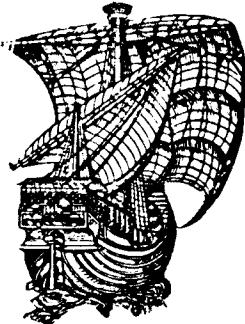
En todos los tiempos se ha revivido este Cantar. Pedro Corneille (1606-1684) compuso EL CID, tragicomedia inspirada en LAS MOCEDADES DEL CID de Guillén de Castro, y que no fue del agrado del Cardenal Richelieu. La lírica española reforzó la identificación psicológica a través del poema CASTILLA de Manuel Machado (1907-1947):

El ciego sol, la sed y la fatiga  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos  
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

Eduardo Marquina (1879-1946) llevó el Cantar al teatro en 1908, y Bronston a la pantalla cinematográfica, como una de las grandes producciones de Hollywood.

El deseo inconsciente de ser abandonado por la imago matris y la subsiguiente defensa consciente, aunque resaltan en el carácter hispánico, son fenómenos psicológicos básicamente humanos. Comprobémoslo en el poema EL FUNCIONARIO ERRANTE, del chino de la dinastía Song, Sou Tong Po, del siglo XII:

¡Qué lejana mi tierra,  
allí donde las aguas tienen su manantial!  
Errante funcionario, me han mandado hasta aquí,  
donde el río se suicida arrojándose al mar.



El poeta español Juan de la Cueva (1543-1610), en su soneto AL INQUISIDOR, CLAUDIO DE LA CUEVA MI HERMANO, ESTANDO EN MEXICO, se duele de las amarguras de la ausencia de la patria:

Los alegres placeres han huido  
y el descanso que siempre nos seguía  
Claudio, desde el postrero y cierto día  
que partimos del dulce y patrio nido.

José de Espronceda en su elegía A LA PATRIA escrita en 1829, en Londres, dijo:

¡Oh vosotros, del mundo habitadores!  
contemplad mi tormento:  
¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores  
al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mía,  
de una patria que adoro,  
perdida miro su primer valía,  
y sus desgracias lloro.

Un ejemplo claro de la mala imagen materna proyectada hacia la patria, nos lo da el precursor anarquista de la Revolución Mexicana de 1910, Ricardo Flores Magón, en su discurso pronunciado en septiembre de 1915. Sabido es que Magón permaneció y murió en el exilio al ver traicionado dicho movimiento.

Las patrias no dan pan al hambriento, no consuelan al triste, no enjugan el sudor de la frente del trabajador rendido de fatiga, no se interponen entre el débil y el fuerte para que éste no abuse del primero; pero cuando los intereses del rico están en peligro, entonces se llama al pobre para que exponga su vida por la patria, por la patria de los ricos, por

una patria que no es nuestra, sino de nuestros verdugos.

También Lope de Vega sufrió el mismo sentimiento hacia su país:

¡Ay, dulce y cara España,  
madrasta de tus hijos verdaderos,  
y con piedad extraña  
piadosa madre y huésped de extranjeros!  
Envidia en ti me mata,  
que toda patria suele ser ingrata.

Los poetas suelen odiar a su patria al exiliarse, mas en la dureza del destierro akilan lo que han perdido y la lloran. Rafael Alberti en ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES (1968), lamenta su destierro en LO QUE DEJE POR TI:

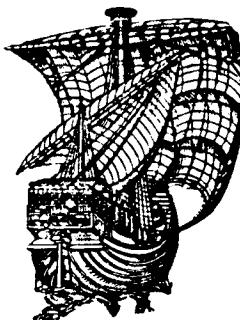
Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío:  
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.

La revista andaluza LITORAL, número 43-44,



reprodujo el libro de Alberti y el poema SONETO A RAFAEL ALBERTI (1974) de José Bergamín:

Tú paseas por Roma el desencanto  
de una vida armoniosa que quería  
despertar por el gozo a la alegría  
de otro sueño andaluz de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto, ¡ay!, tanto,  
que tu Puerto en la luz de su bahía  
parece que nos canta todavía  
con tu voz, la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscando en vano,  
tú ahí, yo aquí, los pasos peregrinos  
de una patria perdida, tan perdida,

que sin ceder seguimos mano a mano  
por cielos y por mares sin caminos  
perdiendo con su sueño nuestra vida.

Alfonso Vidal y Planas, quien vivió sus últimos años en Tijuana, México, publicó un poema titulado CIRIOS EN LOS RASCACIELOS (1963):

Dejé España en mal hora  
porque quiso el infierno,  
y voy por Yanquilandia  
como mendigo ciego,  
implorando limosna  
de un mendrugo de suelo:  
¡mi leal infortunio  
me sigue como un perro!...

Llevo a España en el alma,  
y en la carne la siento  
como cien losas sobre  
mi miserable cuerpo:  
¡Yo me muero de ansia

de España!; ¡yo me muero!!  
( ; ; ; Ay, qué dulce la muerte,  
si España fuera el Cielo!!!)

Observemos ahora el poema AGUA DEL DESTIERRO, de José Moreno Villa (1887-1955):

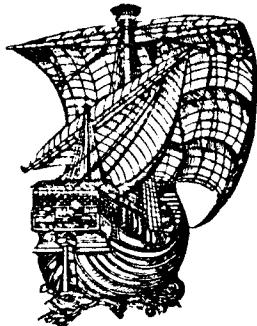
Remojo la memoria  
con agua del destierro.  
Hay una soledad en el exilio  
que no es de gente: soledad de muros,  
de solera y de techo;  
soledad de reflejos;  
soledad de colores imprecisos.

De soledad tan vaga y tan concreta  
sale un hilo de agua:  
el agua del destierro,  
muy parecida al llanto.  
Es llanto de interior,  
de lagrimales que andan por el pecho  
y forman una poza  
cristalina en el alma.  
En ella es donde mojo  
y vuelvo a remojar esta memoria  
que ya tiende a secarse con los años.

Otro poema de clara regresión oral nos lo regala el fino poeta Jorge Carrera Andrade, exiliado en Francia:

El país del exilio no tiene árboles.  
Es una inmensa soledad de arena.  
Sólo extensión vacía donde crece  
la zarza ardiente de los sacrificios.

El país del exilio no tiene agua.  
Es una sed sin límites,  
sin esperanza de cercanas fuentes  
o de un sorbo en el cuenco de una piedra.



El país del exilio no tiene aves  
que encanten con su música al viajero.  
Es desierto poblado por los buitres  
que esperan el convite de la muerte.

A los ochenta años de edad, León Felipe escribió su poema a la muerte de un amigo, que intituló ANGELES y que publicó en su libro ¡OH, ESTE VIEJO Y ROTO VIOLIN!; veamos este fragmento:

Piedras de cementerio...  
Piedras recogidas  
en las sepulturas de los grandes españoles  
desterrados y enterrados en el destierro...  
Piedras elegíacas...  
¡Oh, Moreno Villa, te debo una elegía!  
Y a vosotros también, amigos ilustres:  
Altamira,  
Canedo,  
Barnés (Domingo y Francisco, Paco),  
Castrovido,  
Albornoz,  
Pío del Río Hortega,  
Miguel Prieto,  
José Oteiza,  
José Andrés,  
Ruiz Funes,  
Fernández Clérigo,  
Fraile,  
Rioja,  
Arteta,  
Giral,  
Souto,  
García Lesmes,  
Eugenio Imaz,  
Nicolaud d'Olwer,  
Cernuda,  
Domenchina...,  
Santuyano,

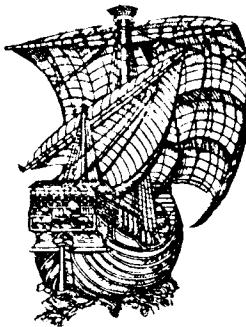
Emilio Angélico,  
Indalecio Prieto,  
Rocafull,  
Barroso,  
Eustaquio Ruiz,  
Ceferino,  
Ugarte,  
Abascal,  
Andrés Ribó,  
Perucho,  
Blas López Fandos,  
Llano de la Encomienda,  
Dorronsoro...  
La letanía es larga... larga, larga, larga...  
y ya no tengo memoria.  
Sé me cansa la mano.  
Ya no veo bien...  
Sé que faltan muchos... ¡Perdonadme!  
¡A todos os debo una elegía!  
Y a ti... a ti... español desconocido  
pobre refugiado anónimo  
cuyo nombre se ha borrado ya  
de tu humilde cruz de madera  
¡a ti... a ti también te debo una elegía!

En su poema ESCUELA dejó León grabado a fuego:

He sufrido y sufro el destierro...  
Y soy hermano de todos los desterrados  
del mundo.

Contemplemos el fenómeno de la “transterración” de que hablaba José Gaos. Cuando Alfonso Vidal y Planas pasó por Ellis Island, en 1939, compuso ENTERRADME EN ESPAÑA CUANDO MUERA:

Enterradme en España cuando muera  
(¡por caridad, hermanos, en mi España!),  
si herido de su amor, en tierra extraña,  
desangrado en suspiros, me muriera;



que eterna cárcel de mis huesos fuera  
la fría fosa en la profunda entraña  
de rejas y cerrojos de la horaña,  
dura de corazón, tierra extranjera.

España es el amor de mis amores,  
y por ella mi vida en surtidores  
de llanto se derrama, y de emoción.

Que en la muerte, gusanos bordadores  
borden con seda de mi polvo flores,  
de España en el espléndido mantón.

Treinta años después, al pie del poema anterior; escribió el poeta estas palabras:

En Tijuana, donde hasta los cementerios me sonríen, como disputándose amorosamente la gavilla de restos mortales que lleva a cuestas mi alma, declaro commovido y con la lengua del corazón: —Mis pies, llagados y adoloridos de tanto hacer las duras marchas forzadas del Infortunio, sienten piadosa y blanda esta bendita tierra mejicana que alfombra de vendas y flores las leguas finales de mi camino. Tijuana, que desde hace más de diez años me tiene abrazado maternalmente, me pondrá mañana su noble mano abierta, para que, desde su palma, se lance el ave inmortal de mi espíritu al vuelo glorioso... ¡Tierra leve y bien mullida la mejicana para el eterno reposo de mis huesos, tremadamente rendidos!

Por último recordemos la sentencia con que Marañón dio fin al prólogo de su célebre obra:

UNO DE ESTOS ESPAÑOLES ERES TU,  
ahora —el ahora de hoy o el de dentro de cien  
años— ; tú, poeta o labrador, hombre de cien-

cia o soldado, de Castilla, de Cataluña, de Andalucía, de Galicia, de las tierras vascas, de cualquier pueblo, de cualquiera sierra de la grande, sufrida e inmortal Península.

Como Séneca, tú también piensas que es triste vivir expatriado; pero sabes encontrar, como él, el gesto ascético y el garbo para seguir adelante.

Artículo aparecido en NORTE No. 268,  
Noviembre-Diciembre de 1975.  
Se publica ahora con algunas modificaciones.



Alvaro Arévalo Araya con el retrato de su madre Doña Adela Rivas, en la Galería del Museo de Arte de Quito, en 1980, en comisión de la Cuadra Aflonsina, de manos del Sr. Ricardo Arias.

EN INGLÉS

# SORVEK

AÑO I

MADRID. NOVIEMBRE 1929

NÚM. 1

## EL BABLE, PADRE DEL CASTELLANO

Aunque nadie ignore que el bable es el dialecto de Asturias, muy pocos saben no ya cuál sea su origen y derivación, pero ni siquiera su filiación y característica. Y lo que pasa es comprobar tamaña nesciencia en hombres que por sus estudios y hasta por su profesión deberían poseer en la materia ideas claras. Como un apunte curioso para conocer como se juzga el bable aun por varones doctísimos, básteme recordar á Cejador, lingüista é historiador de opiniones algo dislocadas, pero ingenioso y de gran erudición, y á Acevedo, escritor mediocre, pero inteligentísimo, especialista competente y autorizado, el tipo más acabado del folklorista astur. Que si el primero, en *Tierra y alma española*, sale del paso afirmando que «el bable es un dialecto particular,

entre castellano y gallego», el segundo, en *Los agravios de alzada*, se despacha diciendo que «no hay bable, sino muchas palabras y frases asturianas, reliquias de un idioma que fenece». Asombra considerar que dos sabios de tanta talla, y asturiano el último, hayan podido producirse en asunto tan importante con la inconsciente superficialidad de quienes han oído campanas é ignoran de dónde vienen sus ecos.

No pretendo ocultar que las fuentes genuinas del bable están por descubrir aún. El número de voces cárnicas, góticas, árabes, provenzales, francesas é italianas que en él se conservan poco representan y significan en una investigación seriamente reconstructiva de sus estados más remotos y de su primitivo carácter. Hay quien supone que el bable no derivó del latín, sino que coexistió con él como lengua popular, fundán-



Nuestro ilustre colaborador D. Edmundo González Blanco, autor de este magnífico estudio sobre la lengua bable. El gran sociólogo asturiano acaba de publicar «El Universo invisible», libro trascendental que está obteniendo un gran éxito

(Apunte de Máximo Viejo)

dose en que el latín nunca fué popular en España y si sólo la lengua culta impuesta por el elemento oficial durante la dominación romana. Pero esta opinión, sostenida por Rato de Arguelles en su *Vocabulario de palabras y frases bables*, no es admisible, porque reposa sobre la falsa idea de que, anteriormente al latín, y aun en los comienzos de su aclimatación en España por los romanos vencedores, existía el bable como un idioma propiamente tal; es decir, como supervivencia y residuo de una lengua primitiva. Esta lengua antiquísima no hubiera podido ser otra que el vasco, y el análisis del bable sólo presenta restos de vasco en la frecuencia con que usa las consonantes *ch* y *n* en ciertas palabras de la misma raíz y de idéntico significado en ambos idiomas, como *melandru*, *seve*, *añar*, etc.; quizás también en ciertos vocablos á los que no es posible hallarles origen conocido, ni en el latín, ni en ninguna de las lenguas que contribuyeron á enriquecer el castellano, en cuyo caso están los nombres de varios distritos (*Sella*, *Las-tres*, *Tazones*, *Gijón*, *Candás*, *Luanco*, *Pravia*, *Luarca*) y de puertos y montes (*Foncebadón*, *Leytaviegos*, *Mesa*, *Sobia*, *Arbas*, *Tarna*, *Beca*, *Arconorio*), así como la sílaba *na ó no*, con que empieza el nombre de la mayor parte de los ríos de Asturias (*Nalón*, *Navanco*, *Narejo*, *Nataoyo*, *Navia*, *Naviego*, *Noraya*, *Nora*). Jovellanos hizo ya esta observación, la cual acrecentando Caveza, llevó á suponer igual procedencia á ciertas palabras, como *catar*, *arroyu*, *golondrón*, que no parecen tenerla latina, y que aparecen empleadas en el *Poema de Alejandro*, una de las primeras

romanos, y la toma de tan importante plaza acabó su conquista de la región. Ahora bien; habiéndose averiguado, por las investigaciones de la geografía histórica, que Lancia se hallaba situada en la parte de León, y á pocas leguas de esta ciudad (probablemente en el sitio que hoy se llama *Sollano*), ello ayuda á probar que los romanos se contentaron con derrotar á los astures cismontanos, y no más. Y este parecer de Jovellanos estimolo tanto más probable cuanto que, como ya se insinuó, la población de la Asturias transmontana debía ser muy escasa en aquella época, y que su prodigiosa población posterior debe atribuirse á los mismos romanos. El convento jurídico de ambas Asturias tenía, ciertamente, mucha población. Plinio testifica que contenía más de doscientas mil personas, todas libres. Pero su gran mayoría vivía en la comarca de León, ocupando todo el territorio que se extiende hasta las orillas del Esla, territorio vasto, pingüe y muy capaz de comprender tantos habitantes. No es esto negar que los romanos pudieron ir por mar sobre los astures transmontanos, pues también tomaron esa precaución, digna de su prudente política, con los cántabros, como depone Floro, y la descripción que hace Plinio de la costa, junto á su silencio acerca de lo interior del país, induce á creer que ella sola era bastante conocida, aun en la edad de Trajano.

El mismo Floro nos da cuenta á continuación de un hecho singular, conviene á saber: que, ducidos los romanos de la llanura y de la falda meridional de los Pirineos, é introducidas sus cultas costumbres, sus sabias leyes, su equitativo Gobierno y su magnífico idioma, los astures transmontanos no hicieron resistencia alguna en someterse á ellos, y, no por vía de conquista, sino por la de convención y de un modo rápido (*certamen cum tan fortibus, etiam subito, iam cum consilio venientibus*). A mi ver, el texto de Floro lo prueba claramente, y sus expresiones convencen de cuán proclive estuvo el ánimo de los astures transmontanos á reconocer la dominación romana, en lo que tenía de altamente civil y política. Por consiguiente, mientras que los cántabros de Vasconia conservaron bajo el Imperio (y conser-

van todavía) sus instituciones consuetudinarias y su idioma eúskaro, los cántabros de Asturias, puestos en contacto con los leoneses y con los conquistadores, aceptaron, *en muy poco tiempo*, no sólo la civilización de Roma en conjunto, sino su lengua prócer. En este contraste, reconocemos el temperamento algo ligero y variable de los asturianos, amigos de novedades y modas, temperamento que no se ha perdido aún, puesto que nuestra región es la que menos importancia da á su dialecto, y que, antes que ninguna otra, lo ha abandonado. Se sabe el bable todavía (quién lo duda?), pero no se sabe tan bien como antes, y quizás empieza ya á cansar un poco. Los asturianos, listos, despejados, fantascadores, emprendedores y dispuestos á darse pisto en todo momento, tienen á gala hablar el idioma castellano tan correctamente como los naturales de Castilla.

Si lo consignado y aseverado por Floro es cierto, una cosa parece indiscutible: que, antes del Imperio, los astures, como los demás cántabros, y probablemente como todos los españoles, hablaban vascuence; y que, á diferencia de los vizcaínos, aceptaron el latín sin demora. *La primera corrupción del latín tuvo lugar en Asturias*. Los astures empezaron á modificar y transformar el idioma latino, cuando los habitantes de las demás comarcas de España lo hablaban todavía en toda ó casi toda su pureza. Por tanto, el bable, no sólo es anterior al castellano ó romance primitivo, sino que es su progenitor. ¿Pruebas? Con una sola basta. Los más antiguos documentos literarios de Castilla, el *Poema del Cid*, el de *Alejandro* y código de *Las Siete Partidas*, están escritos en bable, en un bable alterado y trabajado ya, sin duda, pero de legítimo abolengo. De suerte que Asturias, á la vez que la cuna de la Reconquista española, fué el manantial pristino del idioma castellano. Y entre todas las provincias de la nación, la nuestra es la única que conserva la primitiva lengua vulgar de España ó castellana naciente, sucesora de la latinogótica, y que, desde los siglos XII y XIII, alcanzó robusta madurez y sirvió de soporte á la futura lengua literaria.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

Pero hay otro tipo de escritores los cuales tienen la suerte o la genialidad de haber tropezado con un filón de "cosas". Su situación es muy parecida a la de los descubridores científicos. Con una simplicidad y una evidencia estupefacientes han encontrado que su pie se deslizaba por una nueva área de posibilidades estéticas. Si usando de una vaga palabra mística suele llamarse "creadores" a los escritores antedichos, habrá que llamar a éstos "inventores", en el sentido más latino de la palabra. Han hallado nueva fauna oculta en paisajes intactos; por lo menos han encontrado una nueva manera de ver, una sencilla ley óptica donde se formula cierto índice de refracción inusitado. La posición de tales autores es mucho más sólida; aunque su obra sea siempre idéntica a sí misma, nos promete cosas nuevas, espectáculos virginales, y es difícil que falle en nosotros el afán de ver. Cuando Platón busca un gremio seguro donde inscribir a los filósofos se decide por la clase de los *filothaemones* o amigos de mirar. Pensaba acaso que la virtud más constante en el hombre es cierto entusiasmo visual.

JOSE ORTEGA Y GASSET

(1883-1955)

Tomado de *El Espectador*

